

SUCESOS

Sant Cosme se resiste a acabar con las patrullas antidroga

29

UNIVERSIDADES

Solana destaca que no se escoge Cataluña para estudiar

33

TRIBUNALES

Confiesa la homosexualidad en la secta Edelweiss

35

CIENCIA

Nobel de Medicina para dos estudiosos de las células

37

Sociedad

Un grupo skin mata a un travesti y hiere a cuatro mendigos en la Ciutadella

SUCESOS

■ En el Hospital del Mar, donde se hallan internados todos los heridos y donde están acostumbrados a ver de todo, aseguran que agresiones de este tipo no son frecuentes. "Se ensañaron con ellos"

BARCELONA. — Una banda de cinco o seis jóvenes protagonizó en la madrugada del sábado al domingo un sangriento recorrido por el parque de la Ciutadella y sus alrededores, que se saldó con la muerte de un travesti y con gravísimas agresiones a otras cuatro personas. Estos cuatro heridos, que permanecían anoche internados en el Hospital del Mar, ofrecen el mismo aspecto, con la cara tumefacta y desfigurada por los golpes, aunque la policía duda que todos ellos fueran víctimas de la misma banda de skin heads (o cabezas rapadas). A pesar de que hay versiones oficiales contradictorias, la Jefatura Superior de Policía insistía anoche en que sólo tres de las agresiones fueron protagonizadas por los mismos delincuentes: la que acabó con la vida de Juan José R.Z., más conocido como "Sonia", y la que llevó a las puertas de la muerte a dos indigentes, uno de ellos —Ernesto C. A.— también travesti.

Los dos travestis dormían en la rotonda que hay en el interior del parque de la Ciutadella, junto a la cascada, cuando fueron asaltados

barrio llamó al 092. "Aquí, en el paseo Picasso, hay un individuo tirado en el suelo, herido", avisó. Era Miguel P. B., de 54 años, con "lesiones muy importantes" y que apenas le permitían explicarse. Lo único que acertó a decir era que le atacaron mientras dormía.

Todavía quedaba el peor descubrimiento. En el interior del parque de la Ciutadella, a escasos metros de donde se produjeron los anteriores sucesos, en la glorieta donde algunos domingos se instalan las bandas de músicos, estaban los cuerpos ensangrentados de los dos travestis. Juan José, "Sonia", de Salamanca, que cumplía 35 años el próximo sábado, estaba muerto, con la cabeza literalmente aplastada. A su lado, su compañero Ernesto aún respiraba. Anoche nadie, ningún familiar, se había interesado aún por ellos.

Ernesto y el resto de apaleados están ahora en el Hospital del Mar. Todos tienen la cara completamente deformada. Costuras, hematomas y la carne hinchada. Sus narices casi no se distinguen y sus ojos son como heridas abiertas entre piel oscurecida. Uno de ellos parece negro. "No, no es negro. Está así por los hematomas", aclara el jefe de urgencias del hospital, el doctor García Palleira. Jesús C. D., de 41 años, llegó con conmoción cerebral. Su vida no corre peligro, pero no puede explicar qué le pasó.

Cerca, en otra habitación, Thomas R. T. intenta levantar la cabeza para mirar quién se asoma a su cabina en la sala de observación de urgencias. Inútil, porque sus párpados hinchados no le dejan. Tiene, como Jesús, muchas heridas en el cráneo y en la cara y todo el rostro está lleno de bultos oscurecidos, a pesar de llevar más de 24 horas con aplicaciones de hielo. Está grave y se lo quedarán en el hospital. Llegó consciente, pero no sabe muy bien dónde estaba cuando le atacaron. La policía primero y en el hospital después le preguntó por qué no huyó. Tanto él como los demás, a duras penas, lograron hacerse entender: "Fue imposible, no hubo tiempo, nos acorralaron".

Miguel P. B., el mayor de todos, tiene heridas parecidas a los otros, pero además a él le rompieron el maxilar. Está delgado y marcado de tatuajes. Su cabeza, sobre todo la cara, parece de un hombre varias tallas más grande. Más allá, en la cuarta habitación, está Ernesto R. A., el amigo de "Sonia". El parte médico repite lo de las múltiples heridas inciso-contusas y las cicatrices. También tiene la mandíbula fracturada y lo tienen sujeto a la cama, porque se tira. Sufre una gran confusión. Su estado es grave y a la policía le costó mucho identificarlo.

La policía pasó la noche del domingo intentando hablar con ellos, pero sacar algo en claro fue una tarea muy ardua. Apenas hablan y no se aclaran. "No se ven palizas así", aseguran con el gesto preocupado en el Hospital del Mar. "Estamos acostumbrados a los apuñalamientos, pero no a esto. Se han ensañado. Han estado un buen rato dando y dando. Estas heridas no se hacen en un momento". ●

Información elaborada por Ana Macpherson, Domingo Marchena y Francesc Peirón



DOMI MORA

Horas después, la glorieta del parque aún mostraba las huellas de las manchas de sangre

Los agresores se ensañaron con la cabeza de sus víctimas y les dejaron el rostro tumefacto e irreconocible, "después de un buen rato dándoles golpes y golpes"

por un grupo de desconocidos. Entre los charcos de sangre y el polvo, quedaron marcadas las huellas de botas militares. Ello, unido al testimonio del vigilante del parque que descubrió los cuerpos, fomenta la hipótesis de que los asaltantes fueron cabezas rapadas. Los integrantes de esta tribu urbana, de signo ultra, acostumbran a llevar vestimenta militar.

Casi a la misma hora en que el vigilante daba su aviso, sobre las seis de la mañana, la Guardia Urbana recogía en el paseo Picasso, junto al parque, a otro mendigo con graves heridas. El informe de la policía sostiene que también él fue asaltado por el mismo grupo y que ambas agresiones "se produjeron en un corto intervalo de tiempo". Sin embargo, otras personas sufrieron asaltos parecidos. Fuentes de la Guardia Urbana creen ver las mismas manos detrás de todos los sucesos. De acuerdo con esta tesis, que se apoya además en el tipo de agresiones infligidas —golpes con objetos contundentes en la cabeza—, la "razzia" comenzaría a la una de la madrugada, cuando la policía municipal encontraba en los alrededores del parque a Jesús C. D., un indigente de 41 años, con conmoción cerebral, rotura de tabique nasal y cortes en la cara.

Tres hora más tarde, otros urbanos encontraron en la zona, concretamente en la calle Pansa, esquina Trompeters, a un segundo mendigo: Thomas R. T., que iba indocumentado, aunque se sabe de él que nació en Ibiza hace 34 años. No acabó ahí la madrugada. Apenas 70 minutos más tarde, un vecino del

Una agresión sin móviles

■ La policía se muestra cauta sobre la autoría de la noche de violencia en Barcelona, aunque todo apunta hacia grupos de skin heads. De lo que no le cabe duda a los investigadores es que el homicidio y las agresiones no tenían un móvil fijo, de la misma forma que el fenómeno de los cabezas rapadas va en constante aumento. Hasta hace relativamente poco, la alarmante aparición de estos jóvenes violentos iba ligada a los días en que el FC Barcelona o el RCD Español jugaban en casa, y su violencia se circunscribía al marco de los respectivos estadios.

Sin embargo, los agentes policiales han constatado que, cada vez más, un grupo muy concreto de cabezas rapadas, los que se vinculan a grupos de la extrema derecha, se dedican "a dar palos por la calle", en cualquier barrio de Barcelona, por lo general de jueves a domingo. Según fuentes de la policía autonómica, la pasada primavera (ver "La Vanguardia" del 9 de junio) grupos de estos ultras agredían a un promedio de tres personas por semana. Hace escasamente ocho días, cuatro o cinco skins le dieron una buena paliza a una pareja de novios que paseaba por la plaza Gal. la Placidia.

Según informes policiales, los skins reds son aficionados del Barça y son de procedencia humilde y por lo general siguen actuando los días de fútbol. Los considerados

skins nazis apoyan al Español, proceden de clase media, incluso alta, y son los que tienen una mayor presencia en la calle. Además de la cabeza rapada se les identifica porque visten tejanos, zapatos con puntera de acero o botas militares y cazadora de aviación reversible. Acostumbran a retirarse a los 24 o 25 años. También pueden ir armados con puños americanos, navajas, bates de beisbol y botes de gases de ataque, entre otros instrumentos.

A pesar de que las primeras informaciones señalaban rotundamente que los protagonistas de los sangrientos sucesos del parque de la Ciutadella son skin heads, la brigada de Homicidios prefiere decir que se trata de una mera hipótesis por el momento. Otra teoría señala que los agresores pudieron ser jóvenes ultras que entraron en el recinto —algo que resulta fácil, a juzgar por el número de personas que allí se congregan por la noche— para "hacer una limpieza", por utilizar la misma jerga que emplean en sus pasquines, que cada vez proliferan más por algunas calles de la ciudad.

De hecho, los investigadores ni siquiera se ponen de acuerdo a la hora de buscar los responsables de las cinco agresiones que se registraron en Barcelona entre el sábado y el domingo. Quizá, sostienen, fueron obra de varios grupos.



Un fenómeno en aumento